

## HOMILÍA EN LA BENDICIÓN DEL ORATORIO DEL PADRE SATURNINO LÓPEZ NOVOA

En este hogar el Espíritu Santo inspiró a D. Saturnino López Novoa el carisma de amor a la Iglesia y a los ancianos necesitados. En esta casa-museo, recreación de la vivienda del fundador se fraguó la fundación de las Hermanitas. Numerosas visitas, viajes, encuentros de las primeras religiosas recibieron en estos espacios sus indicaciones, orientaciones, la fuerza de su fe y el impulso de su caridad, que junto a la generosidad de aquellas jóvenes hicieron posible el nacimiento y crecimiento de la congregación.

Damos gracias al Señor en esta casa de oración porque su amor acompaña siempre a la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados e ilumina su camino de fidelidad y consagración al servicio de los más pobres.

D. Saturnino López Novoa nació en Sigüenza y murió en Huesca, el 12 de Marzo de 1905 a la edad de 74 años. En su infancia quedó huérfano de madre y fue acogido por unos tíos, residentes en Berlanga de Duero, Soria, desde donde marchó en 1854 a Barbastro, con un tío suyo, Basilio Gil y Bueno, que había sido nombrado vicario capitular de esa diócesis. Al ser nombrado su tío obispo de Huesca (1862-1870), se trasladó con él a esta ciudad y permaneció a su servicio como secretario.

Fue párroco de la catedral de Huesca, secretario del Obispado, profesor del Seminario y canónigo. Escribió la *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Barbastro y descripción geográfico-histórica de su Diócesis*, que le valió el merecido nombramiento de académico correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Fruto de una sólida formación eclesial iniciada en el seminario de Sigüenza, y la posterior obtención de los títulos de licenciado y doctor en Teología en el Seminario de Toledo, así como su entrega y generosidad en su vida sacerdotal, en Huesca dejó una destacada impronta en beneficio de las clases más necesitadas.

Fundó la Casa de Estudiantes Pobres, la Casa Asilo para Niñas, la rama femenina de las Conferencias de San Vicente de Paúl, propició la instalación en Huesca de las Hermanitas de los Pobres (francesas) y de las Siervas de María.

A petición del Ayuntamiento, realizó informes de la situación de pobreza y necesidad que sufrían numerosos oscenses.

Su puerta y su casa, en el nº 12 de la plaza Lizana, fue lugar de encuentro donde los pobres participaban de su generosidad y caridad sacerdotal.

Fue profesor del Seminario Conciliar y mecenas del mismo, confesor de órdenes religiosas, canónigo chantre de la santa iglesia catedral.

Ya en Barbastro, conoció a algunas jóvenes, procedentes de distintos lugares de España, que apuntaban la vocación religiosa y, desde Huesca, siguió tutelando su formación religiosa.

Con ese primitivo grupo, en el que estaba la que sería la primera madre general de la congregación de las Hermanitas, santa Teresa Jornet Ibars, fundó en Barbastro la gran obra de su vida con el carisma de la caridad, núcleo de la vida cristiana.

Escribió numerosas obras de carácter religioso y organizativo para la formación espiritual de las primeras comunidades de Hermanitas, que ya en vida del fundador fueron abriendo casas de acogida en bastantes poblaciones de España y América.

Con el tiempo, la Asociación de Católicos de Valencia, su arzobispo y el obispo Francisco García López facilitaron a Saturnino López Novoa medios y apoyos suficientes para que lo que inicialmente era un instituto de Hermanitas se convirtiera en congregación, que se establecería en Valencia, sede desde entonces de la casa general, a donde serían llevados desde Huesca los restos del fundador, en 1912.

D. Saturnino nació en la diócesis de Sigüenza en 1830. Ya ordenado Sacerdote, vino a Barbastro, llamado por su tío D. Basilio Gil Bueno, a la sazón Vicario Capitular de esta Diócesis.

Ejerció D. Saturnino de Párroco de la Catedral, Secretario de Cámara y gobierno y profesor del Seminario.

Nombrado su tío D. Basilio Obispo de Huesca en 1863, allí fue también D. Saturnino, donde fue nombrado Canónigo Chantre de la Catedral.

Al margen de sus cargos administrativos y docentes que ejercitó, según las crónicas “con todo acierto y eficacia”, se ha de admirar en D. Saturnino el profundo amor a la tierra que le acogió y el celo en su ministerio pastoral. Son de ello ejemplos perdurables la “Historia de la muy noble, y muy leal Ciudad de Barbastro” que escribió, en dos volúmenes, textos meritísimos, de momento no superados, por el calor y la veracidad que en ella imprimió.

Pero más que eso, Barbastro le debe el imborrable recuerdo de haber fundado en ella la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Corría el año 1872. La mente y el corazón de D. Saturnino, imbuidos de ir tensa caridad para con los desamparados, ya desde Huesca, meditaban la posibilidad de institucionalizar su fervor por tantos necesitados de amparo y protección espiritual y humana. Se lo pedían desde Valencia. Encontraría dificultades en Huesca, donde ya se hallaba establecida una Congregación con similares objetivos.

En Barbastro, D. Saturnino contaba con un ambiente más libre y unos amigos abiertos a sus iniciativas: D. Francisco Rufas, Vicario Capitular, sucesor de D. Basilio, y el celoso y activo D. Pedro Llacera, vicario del Arrabal o lo que conocemos como Párroco de S. Francisco.

D. Saturnino en Huesca, redactó los Estatutos de la proyectada Congregación, que sometió y obtuvo la aprobación de la autoridad canónica del Sr. Rufas en Barbastro. D. Pedro Llacera corrió con el trabajo de reclutar y preparar las candidatas, procurarles acogida y menaje en la llamada Casa Pueyo y organizar la solemne ceremonia de toma de hábito y primeros votos en la Iglesia del ya olvidado Seminario Conciliar, bajo la presidencia del Vicario Capitular Sr. Rufas El 27 de enero de 1873.

Emociona pensar que, en cabeza de aquellas candidatas, figuraba Santa Teresa Jornet e Ibars. Desde aquel día la Ciudad de Barbastro, cuenta como uno de “Los Santos Lugares” como Aitona y Sigüenza en el dossier de las Hermanitas.

D. Saturnino es una gran figura de la Iglesia Española. Su proceso diocesano de beatificación se culminó el 2 de abril del 2000.

El Instituto religioso nace en Barbastro (Huesca) el 27 de enero de 1873, el 11 de mayo del mismo año se abre la Casa Madre en Valencia.

En sus 133 años de existencia estuvo regida por 10 Madres Superiores Generales, siendo la actual la Madre M<sup>a</sup> Purificación Castro Negro, elegida el 12 de marzo de 2005.

El Carisma de la Congregación es el *cuidado y asistencia espiritual y material de los Ancianos desvalidos de uno y otro sexo*, preferentemente los pobres, que sean puestos al cuidado de la Congregación.

Actualmente cuenta con 210 casas, donde son acogidos unos 26.000 Ancianos, (15.300 en España y 10.000 en los restantes países), en 17 Naciones (España, Portugal, Alemania, Italia, México, Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Chile, Brasil, Mozambique), y 3 continentes (Europa, América y África).

Existen 5 noviciados con su correspondiente Postulantado, 2 en España, 1 en Perú, 1 en México y otro en Colombia. 5 Juniorados en el mismo orden. Hay también 16 aspirantados: 2 en España, 13 en América, y 1 en Mozambique (África).

El Papa Pablo VI dijo en la homilía de canonización de santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars:

“Hoy más que nunca, en esta época de gigantescos progresos, estamos asistiendo al drama humano, a veces desolador, de tantas personas llegadas al umbral de la tercera edad y que ven aparecer a su alrededor las densas nieblas de la pobreza material o de la indiferencia, del abandono, de la soledad. Nadie mejor que vosotras, amadísimas hijas, Hermanitas de los Ancianos Desamparados, conoce lo que ocultan los pliegues recónditos de tan triste realidad”.

“Vosotras habéis sido y sois las confidentes de esa especie de vacío interior que no pueden llenar, ni siquiera con la abundancia de recursos materiales, quienes están desprovistos y necesitados de afecto humano, de calor familiar”.

“Vosotras habéis devuelto al rostro angustiado de personas venerables por su ancianidad, la serenidad y la alegría de experimentar de nuevo los beneficios de un hogar”.

“Vosotras habéis sido elegidas por Dios para reiterar ante el mundo la dimensión sagrada de la vida, para repetir a la sociedad con vuestro trabajo, inspirado en el espíritu del evangelio y no en meros cálculos de eficiencia o comodidad humanas, que el hombre nunca puede

considerarse bajo el prisma exclusivo de un instrumento rentable o de un árido utilitarismo, sino que es entitativamente sagrado por ser Hijo de Dios y merece siempre todos los desvelos por estar predestinado a un destino eterno”.

También añadió Pablo VI: “Ese amor ... llevó a vuestra Santa Fundadora y os impulsa a vosotras a ver en los ancianos una mística prolongación de Cristo, a atenuar en ellos sus fatigas, sus enfermedades, sus sufrimientos, cuyo alivio repercute con cadencias de evangelio en el mismo Cristo: "a Mí me lo hicisteis". ¡Esta es la respuesta de la caridad! ¡Ese es el sentido de lo que humanamente sería inexplicable! ¡Esa es la respuesta a quienes verían mejor empleada, en otros campos eclesiales, la vitalidad de vuestras llamas vocacionales que mantienen la tenue y casi apagada existencia de los ancianos!”.

La finalidad de la obra es en palabras de D. Saturnino López, "ser continuadoras de la misión de Cristo, que pasó por el mundo haciendo el bien"; concretado en acoger, cuidar y prodigar todo género de asistencia, inspirada en la caridad evangélica, a los ancianos necesitados.

La hermanita ha sido llamada a hacer de su vida una gozosa donación de amor, en el servicio a los ancianos necesitados, al estilo de Cristo que "nos amó hasta el extremo" (*Juan 13,1*). Amor que se alimenta en la oración y en la Eucaristía

En los hogares reina la máxima de nuestra Santa Teresa Jornet, “cuidar los cuerpos para salvar las almas”. Sus residencias tienen carácter de hogar, por lo que se trata fundamentalmente de fomentar en los ancianos el “espíritu de familia”, a fin de que se sientan como en su propia casa, ofreciendo un servicio desinteresado, con amor y cariño.

El Papa Benedicto XVI escribe en su encíclica “Deus caritas est” 31: “Según el modelo expuesto en la parábola del buen Samaritano, la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc.” (nº 31).

“El programa del cristiano -el programa del buen Samaritano, el programa de Jesús- es un "corazón que ve". Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia”.

Monseñor Julián Ruiz Martorell